

Walter Lehmann.

La cultura antigua del área maya

Esta cultura ofrece la particularidad de que nos da muchos monumentos con fechas exactas hasta el día, la mayoría de ellos en piedra, que van aumentándose cada año por las excavaciones hechas en las ruinas.

Un área maya de suma importancia se encuentra en la península de Yucatán, que se dilata hasta el Estado de Chiapas con las ruinas magníficas de Palenque formando la parte occidental de la dicha área maya, mientras que las ruinas de Copán en Honduras, y las de Quiriguá, en Guatemala, representan las ruinas más importantes de la región oriental. Hasta hoy día los mayas forman la mayoría de los habitantes de esos territorios, particularmente en Guatemala y la península de Yucatán.

En tiempos muy remotos los Toltecas de la altiplanicie de Méjico habían emigrado al sur, pasando por la costa pacífico de Guatemala, hasta la república de Salvador y Nicaragua, dejando monumentos de su cultura en estas regiones. Hasta hoy viven en la República del Salvador restos de ellos que hablan un idioma mejicano, lo más antiguo que se conoce q. d. el pipil de Izalco. Por casualidad, yo tenía hace cinco años noticia de la existencia de un monumento de piedra, que llamaba la atención. Esta piedra no se encuentra en el territorio clásico maya de Yucatán, Honduras o Guatemala, sino precisamente en la costa pacífico de Guatemala. Por eso había decidido hacer el viaje para visitar personalmente ese monumento. Tuve la buena suerte de encontrar no solamente una piedra de esa clase, sino varias, y después de haber sacado calcos sobre los originales, pude averiguar que la inscripción Maya es la más antigua que hasta hoy día se conoce, y pertenece al fin del siglo VI de nuestra era.

La piedra se encuentra en la finca «El Baúl», cerca de Santalucía Cozumahuapa, en la costa pacífico de Guatemala, de propiedad de la

familia Herrera. En ese territorio hay monumentos de piedra que pertenecen a dos diferentes culturas. Era un foco de dos culturas: la Maya y la Pipil (Mejicano). La dicha piedra, que he llamado «Piedra Herrera», muestra la representación de un personaje con la cabeza ricamente adornada y acompañado de una inscripción. Por debajo se ve un ornamento en forma de un relieve geométrico de estilo particular de ciertos monumentos de Vera Cruz. Al lado izquierdo del personaje el relieve ofrece una inscripción de dos renglones. El uno a su vez está compuesto de dos otros renglones menores que no es posible descifrar, pero felizmente la otra parte está esculpida de una manera más fuerte y se han conservado las partes principales de una inscripción sumamente arcaica, que indica un día determinado del año, o sea el día 12 eb, que corresponde a un año del fin del siglo sexto de nuestra era.

Bajo los signos que dan este primer resultado, hay otros cuatro y luego una inscripción del tipo, que en la técnica jeroglífica se conoce por el nombre de «series iniciales» y que sirve para indicar que se trata de un largo cálculo generalmente de cinco números sobrepuestos. Estos cálculos numéricos largos expresan los días transcurridos desde un punto de partida hasta aquel que se quiere representar por medio del jeroglífico. No puedo explicar aquí el sistema muy enredado del calendario maya, pero es una cosa científicamente aceptada.

El jeroglífico sobrepuesto significa el día 12 dientes (Eb) y verdaderamente observamos aquí una quijada humana con dientes. Lo curioso y de importancia fundamental es que la forma de aquel jeroglífico es netamente mejicana, mientras que el número cinco ya está representado con una línea, como lo hacen los mayas y que también los jeroglíficos, que están borrados, son de estilo maya.

El resto del monumento está ocupado por una figura de hombre ricamente adornada. A su espalda y encima de la cabeza hay fastuosos adornos. La figura ha de ser la de un sacerdote. El estilo del relieve tiene que ser de un maya muy arcaico.

La otra piedra de estilo semejante se encuentra más al norte, pero también en la región de la costa pacífica, en la finca San Rosario Bola de Oro, en un lugar que queda entre la ciudad Quetzaltenango y la población de Coatepeque; tal vez dentro de los últimos confines de la zona de influencia neo-tolteca. Estaba todavía enterrada, pero con ayuda de mozos de la finca del señor Schlubach sacamos la tierra para limpiar la piedra, que he llamado «Piedra Schlubach». Tiene ya su jeroglífico de introducción. Su altura es de algo más de dos metros y su forma no es rectangular sino entallada. Está lamentablemente mutilada, quizás desde tiempos prehistóricos. Es importante porque permite todavía al arqueólogo llegar a ciertas conclusiones, a saber, que la inscripción pertenecería tal vez al principio del siglo VII de nuestra era. Yo no creo que pueda ser mucho más posterior o anterior, porque el estilo y aspecto de esta piedra corresponden mucho a la piedra Herrera. Otros monumentos con fechas que nos han dejado los mayas son:

La inscripción en las ruinas de Chichenitza (el lintel de Thompson) el Birdgod de San Andrés Tuxtla (Estado de Vera Cruz), la célebre placa de nefrita de Leyden.

La piedra Herrera conmemora la fecha más antigua que hasta hoy se conoce: resulta a su favor una mayor antigüedad de cerca de 292 años con respecto a la placa de Leyden y de cerca 133 años con respecto al ídolo de San Andrés Tuxtla.

La fecha del Lintel de Thompson de Chichenitza, que se encuentra en la parte más reciente de las ruinas, corresponde también según mi maestro Seler, con el año 1449 de nuestra era, el Birdgod de Tuxtla, una figura de nefrita conservada en el Museo Nacional de Washington, 133 años después de la Piedra Herrera y la Placa de Leyden (Holanda) 158 años después el Birdgod. Entonces la inscripción de la escalera de Palenque se pone en el fin del siglo XII de la era cristiana. De manera que con una precisión exacta podemos observar y constatar el desarrollo de la cultura maya, cuyos principios, como hemos visto, tienen relación con la cultura antigua Tolteca.

En el estado de Chiapas en medio de las selvas, al lado de un arroyo muy claro se encuentran las ruinas hermosísimas de Palenque, conocidas desde el fin del siglo XVIII.

El edificio más importante es el palacio principal, con varias galerías y templos, pertenecientes a diferentes épocas, con construcciones las unas puestas sobre las otras, formando así subterráneos oscuros. En el primer patio se ve la gran escalera con una inscripción jeroglífica, con una fecha que corresponde al fin del siglo XII de nuestra era. Es un punto fijo para muchas otras cuestiones. En las ruinas de Palenque las grandes inscripciones ofrecen casi todos la particularidad de que los números son representados por cabezas. He estudiado el problema de como se han podido formar esas cabezas y he constatado que en una época todavía más posterior, los números son representados en figuras enteras, señalando los 20 días del calendario mejicano. Se puso la divinidad del día mejicano 14 igual al número T en el sistema numérico Maya posterior, expresado por cabezas jeroglíficas. Muchas partes de las galerías de Palenque están adornados, no solamente con frescos, sino también con relieves en estuco, que representan figuras en diferentes actitudes. Muy elegante es el resto de un bailarín; otros fragmentos muestran motivos con flores y plantas acuáticas que se encuentran también en el arte de Chichenitza (Yucatán).

En las murallas de un templito que pertenece a una época más antigua, se han encontrado en varias capas, frescos pintados los unos sobre los otros. El fresco más superficial es de estilo maya, pero otras más bajas muestran un estilo Tolteca, como ha comprobado mi maestro Seler. Los últimos representan flores en estilo naturalista, en color verde turquesa, que caracterizan la cultura tolteca. Alrededor del Palacio hay varios otros edificios: el templo de las leyes con inscripciones de varios metros y algunos 100 jeroglíficos. Se pueden leer muchos, pero no todos; es posible que se trate de cálculos astronómicos.

Otros edificios son los tres templos siguientes: el templo del sol, el templo de la Cruz, y el templo de la Cruz enramada, que tienen relieves extraordinarios de grandísima hermosura. Uno de estos relieves, con largas inscripciones está ahora en el Museo Nacional de la capital de Méjico. Las inscripciones tratan de datos históricos. El centro del relieve del templo de la Cruz representa un árbol con ramas extendidas y sacerdotes con adornos muy ricos.

La impresión total de esas representaciones llama la atención, no solamente de los arqueólogos, sino también del mundo entero. Es un arte sumamente avanzado, en cierta manera exagerado, pero los detalles son de una hermosura tan extraordinaria y admirable, que creo que se puede decir que es la mejor que ha producido el arte maya.

Otros centros del arte maya son las metrópolis de Quiriguá, en Guatemala, y de Copán, en Honduras. Allí no hay edificios tan grandes como en Palenque, pero un gran número de estelas, monolitos de piedra esculpidos con jeroglíficos y figuras humanas, que están adornadas con máscaras sobrepuestas unas sobre otras. Eso significa ya cierta decadencia carueca del arte maya.

En Copán se ha descubierto un fenómeno extraordinario, debajo de esos monolitos hay pequeños subterráneos donde se han encontrado piedras verdes preciosas, circunvaladas por azogue.

La mayoría de las estelas conocidas de Copán y Quiriguá pertenecen a los siglos XII y XIII de nuestra era, pero hay circunstancias que permiten establecer que allí se han hecho monumentos en épocas anteriores, por ejemplo el altar nuevo pertenece al fin del siglo XI.